

ANTIOQUIA Y SUS POETAS

A LA CIUDAD DE ANTIOQUIA

*Del Cauca al manso arrullo adormecida
sueña Antioquia en sus nobles tradiciones,
y al pasar de los siglos, sus blasones,
son como sombras de una muerta vida.*

*Por aires del Tonusco estremecida
la úbera palma agita sus plumones,
que recuerdan los múltiples pendones
de don Jorge Robledo. Dolorida.*

*cree el poeta en la noche ver la sombra
del Mariscal que pasa vengativa
y con rencor a Belalcázar nombra,*

*mientras un grácil rayo de la luna
penetra con tristeza pensativa
y besa a un niño en su rosada cuna.*

MAX GRILLO

CONQUISTA DE ANTIOQUIA

*Tornaba el cruel Vadillo de su inútil porfía
En busca de Dabeiba por tierras de Chamí,
Y aún en su recuerdo las sombras revolvió.
De Nutibara indómito, del tenace Corí;*

*Cuando Jorge Robledo, quien por noble sabía
Domeñar en su brazo todo cruel frenesí,
Emprendió la conquista de los reinos de Umbía,
De los valles de Ebéjico, de Quimbaya y Norrí.*

*Un día en su camino sobre firmes peñascos,
Resplandecer el oro de cimeras y cascots
En legiones indígenas vio el hidalgo español:*

*Y envueltas en cendales de sutiles neblinas
A las armas, erguidos en las cumbres andinas,
Con los pendones áureos de los hijos del Sol...*

MAX. GRILLO

RAPSODIA DE LA RAZA

*La manigua antioqueña incrustada en la selva.
El venenoso ofidio duerme el sopor del día,
oculto bajo un tronco. La gurbia segadora
de doble filo esgrime el jayán corpulento
que limpia de malezas la tierra promisor.*

*Desnudo el férreo brazo, aquel potente atleta
al vaivén de sus tajos recios e infatigables,
va cambiando risueño la tupida maraña
selvática, en el agro fecundo que se torna
—para solaz del ható— en tapete esmeralda
que brota en el milagro de retoño jugoso.*

*Al ruido de sus pasos, la fiera ha despertado;
e inopinadamente, fría, certera y ágil
la traidora alimaña, con un certero esguince,
más rápida que el ojo del hombre que avizora,
sobre el fornido brazo desnudo, se abalanza,
y le asesta en la mano que es toda acción y aliento
el signo de la muerte, la trágica mordida.*

*Labrador! No son horas: son los inexorables
momentos que impiadosa te concedió la suerte!
El poblado está lejos, y la selva está sorda.....
Mas él —raza bravía— ni cae, ni se arredra;
y en un arranque fiero, con valor sobrehumano,
hizo un altar de un tronco para un brazo herido
—cruento sacrificio sobre el ara— y de un tajo
que distanció la vida de la segura muerte,
con diestra mano firme tronchó la mano herida!*

*Y aquella dura mano que ennoblecó la raza
rodó sobre la grama como un pingajo inútil.....*

HIMNO ANTIOQUEÑO

Nací sobre una montaña:
Mi dulce madre me cuenta
que el sol alumbró mi cuna
sobre una pelada sierra.

Nací libre como el viento
De las selvas antioqueñas;
Como el Cóndor de los Andes
Que de monte en monte vuela.

Pichón de águila que nace
Sobre el pico de una peña,
Siempre le gustan las cumbres
Donde los vientos refrescan.

Amo el sol porque anda libre
Sobre la azulada esfera,
Al huracán porque silba
Con libertad en las selvas.

El hacha que mis mayores
me dejaron por herencia,
La quiero porque a sus golpes
Libres acentos resuenan.

Forjen déspotas, tiranos,
Largas y rudas cadenas
Para el esclavo que humilde
Sus pies de rodillas besa.

Yo que nací altivo y libre
Sobre una sierra antioqueña,
Llevo el hierro entre las manos
Porque en el cuello me pesa.

Cuando desciendo hasta el valle
Y oigo cantar la corneta,

Subo a las altas montañas
A dar el grito de ¡ALERTA!

¡Muchachos! —les digo a todos
Los vecinos de la selva—
La corneta están sonando....
¡Tiranos hay en la tierra!

Mis compañeros, alegres,
El hacha en el monte dejan,
Para empuñar en las manos
La lanza que al sol platea.

Con el morral a la espalda,
Cruzamos llanos y cuevas
Y atravesamos montañas
Y anchos ríos y altas sierras;

Y cuando al fin divisamos,
Allá en la llanura extensa,
Las toldas del enemigo,
Que entre humo y gente blanquean,

Volamos como huracanes
Regados sobre la tierra,
Y ¡ay del que espera el empuje
De nuestras lanzas revueltas!

Perdonamos al rendido
Porque también hay nobleza
En los bravos corazones
Que nutren las viejas selvas.

Cuando volvemos triunfantes
Las niñas de las aldeas
Tiran coronas de flores
A nuestras frentes serenas.

A la luz de alegre tarde
Pálida, bronceada, fresca,

De la montaña en la cima
Nuestras cabañas blanquean.

Bajamos cantando al valle
Porque el corazón se alegra,
Porque siempre arranca gritos
La vista de nuestra tierra.

Es la oración: las campanas
Con golpe pausado suenan;
Con el moral a la espalda
Vamos subiendo la cuesta;

Las brisas de las colinas
Bajan cargadas de esencia;
La luna brilla redonda
Y el camino amarillea;

Ladran alegres los perros
Detrás de la sarboledas;
El corazón oprimido
De gozo, palpita y tiembla....

Caminamos..... caminamos.....
Y blanquean.... y blanquean.....
Y se abren con dulce ruido
De las cabañas las puertas,

Lágrimas, gritos, suspiros,
Besos y sonrisas tiernas,
Entre apretados abrazos
Y entre emociones revientan.

¡Oh Libertad que perfumas
Las montañas de mi tierra,
Déja, que aspiren mis hijos
Tus olorosas esencias!

DIOS TE SALVE, MI TIERRA

"¡Patria, de tus entrañas soy pedazo!"

M. A. CARO

I

*Santa Fé de Antioquia! ¡Dios te salve, anciana!
¡Mi ciudad querida!*

*Anciana lejana de cabeza cana,
madre centenaria que me diste vida,
Santa Fé de Antioquia, mi ciudad lejana!
Yo, que te venero; yo, que soy tu hijo;
yo, que estoy muy lejos, muy lejos... ¡tan lejos!
hoy la cariñosa pupila del alma
—llorosa viajera—amoroso fijo
en tus aledaños feraces y añejos,
a la suave calma*

*del sol de la tarde!—¡el sol de mi alma!—
¡Santa Fé de Antioquia, mi anciana querida,
por tí se despierta la tiorba dormida
de aqueste trovero que es tu trovador!*

II

*En tus anchas plazas,
que evocan antiguas sombras coloniales,
jugué cuando niño;
tus torres sombrías que hablan de otras razas
yá muertas, gloriosa, y tus claustales
mansiones silentes, guardan mi cariño;
tus mudas iglesias me oyeron rezar.
Oyeron mis rezos de niño ferviente;
los rezos que alzaba
mi voz inocente
y que yo creía*

que los escuchaba
 la Virgen María
 ¡La Virgen María que me sonreía
 por entre el incienso que aroma el altar!

III

El alegre río que lame tus plantas
 y luégo se aleja cantando tus glorias,
 tus gestas de antaño, tus bellas historias,
 cuántas veces, cuántas,
 en sus claras ondas me vio sumergir!
 Me vio en sus orillas con los compañeros
 de infancia ida, con mis bullangueros
 amigos de entonces.... (Soñemos: las brisas
 se ríen oyendo nuestras locas risas
 y también el río parece reír!
 (Rasga el aire una canción que se pierde
 por el río abajo, por el bosque verde;
 es una balada quejosa y sentida
 que un amor lamenta y una despedida
 y lo irremediable de la soledad....
 ¡Oh, mis camaradas de infancia, evoquemos
 aquellos cantares!..... cantemos..... cantemos.....
 ¡Ya los olvidastéis? Oid..... recordad:
 ("Llegó el momento de los adioses,
 tomé en mi mano tu mano blanca,
 tu mano blanca como la nieve,
 como la nieve de la montaña.

.....
 Cuando recibas estos recuerdos
 en cuyas líneas transfundo el alma,
 tal vez exclames al ver mi nombre:
 "¡Cuánto me amaba! ¡Cuánto me amaba"!)

IV

Ya llega Diciembre. Sus dorados soles
 con su luz arropan las enormes moles

de las altas sierras en que te reclinas;
ya por tus colinas
corren los rapaces
llevando brazadas de musgo, y los haces
de paja en que duerme el Niño Jesús
Yo también un tiempo trepé por tus breñas,
Santa Fé de Antioquia y arranqué a tus peñas
puñados de musgos para la camita
en que el Dios Infante de frío tiritita.....
¡También tu Diciembre me bañó en su luz!

V

En un rinconcito del salón de honores
de mi solariega casa, entre las flores,
se alzaba el pesebre..... Una confusión
de musgo, de cañas,
de árboles y ríos,
de las diminutas y verdes montañas,
fuentes y animales,
reyes y bohíos,
prados y zagales.....
¡todo lo más bello de la tradición!
Brilla aquí la estrella de pasta dorada;
allí lagos hechos con espejos rotos;
allá una cigüeña medita callada
y se sueña en extraños países remotos.
Por las arboledas
de cartón y yeso
y por las veredas
y los senderitos,
bajan los pastores. En el bosque espeso
se oyen las hosanas y los villancicos.
En lago formado de una palangana;
un tarralí seco sirve de barquilla;
dos pierrots que bogan;
sonriente y ufana
va Caperucita Roja por la orilla;
La Caperucita y el lobo dialogan.

Arriba está el Niño Jesús. El buen viejo
 San José lo mira; la Virgen sonríe,
 y lanza la estrella su tenue reflejo
 sobre el chiquitino que ríe..... que ríe.....
 y por el desierto de serrín y goma,
 que la pensativa estrella de Oriente
 apenas alumbra con fulgores vagos,
 tras la esfinge asoma
 con paso silente
 la gran caravana de los Reyes Magos.

.....
 Ya viene la noche, y entona mi madre
 los rezos al Niño Jesús..... Entre el coro
 que todos formamos, la voz de mi padre
 se destaca grave con timbre sonoro....

VI

.....

VII

¡Y todo tan lejos, y todo tan ido!.....
 Ya dobló mi padre la nívea cabeza,
 al soplo del viento que la muerte trae.....
 Allá está dormido
 bajo los naranjos en flor!..... ¡Con tristeza
 en su pobre huesa
 cae una hoja..... y otra hoja cae!
 Y todo tan ido, y todo tan lejos!.....
 ¡Ya murió el anciano, la anciana está viuda!
 Nos cogió la racha de la suerte ruda
 y nos dispersó.....!
 ¡Diciembre!..... Qué hermosa mi tierra querida!.....
 ¡Si cierro los ojos evoco la vida
 Que pasé en tu seno, y que ya pasó!

VIII

¡Santa Fé de Antioquia, Dios te salve, anciana!
 Quiera Dios que siempre tu cabeza cana
 nimbe fulgurante tu gloria ancestral!

¡Quiera Dios que siempre seas, como ahora,
 reina y dorada, amada y señora,
 y permita el Cielo
 que jamás se mire rodar por el suelo
 tu pura y brillante diadema condal!
 Besante las auras, amante las flores,
 la brisa campestre sople en tus alcores,
 hónrente tus hijos y canten tu gloria,
 conserve la fama tu dorada historia....
 ¡Santa Fé de Antioquia, que seas feliz!
 Y que siempre, siempre, tu Virgen María
 sonría, sonría
 desde las penumbras de su Camarín!

IX

Y escúchame un ruego, mi tierra lejana:
 Santa Fé de Antioquia: cuando ya mañana
 de mí sólo quede mi pobre cantar;
 cuando bajo el leño de la Cruz musgosa
 que vele mi sueño
 y cubra mi fosa,
 yo aguarde el momento
 del Gran Despertar,
 y siempre que suene la triste campana
 que su soñoliento
 angelus desgrana
 dí: Fue un hijo mío, nació en mi regazo,
 él de mis entrañas también fue pedazol.....
 ¡Supo ser mi hijo y me supo amar!

JULIO VIVES GUERRA

ALMA DE ANTIOQUIA

Con majestuoso rito
grabemos en el bronce
el pregón de los siglos.

Perenne monumento,
que mostrará al futuro
las virtudes de un pueblo,

que de la madre España
se vistió la armadura,
sin temor y sin tacha.

La de conquistadores
con perfil de leyenda,
bravos como leones;

y que si delinquieron
en su hómérica lidia,
"crímenes son del tiempo".

Los expedicionarios
se marcharon, mas queda
la huellas de sus pasos.

Su valor quedó aquí,
en este pueblo libre
de la dura cerviz.

"Lleva el hierro en las manos"
para talar las selvas
y cultivar los campos;

.....
porque esta raza altiva,
espiritual y fuerte,
tiene alma campesina.

Hogares impolutos,
donde crece la prole
sin cálculos ni número;

y donde a nadie falta
el pan de cada día,
porque ora y trabaja.

Si veis una casita
blanquear en la loma,
a una fuente vecina;

Si a su lado verdean.
palmeras y naranjos,
prados y sementeras;

si veis el humo asciende
en azul columnilla
y en los aires se pierde;

si, como el oro, brilla
bajo de los aleros
el maíz, hecho filas;

si los cercos de guadua
cubren las batatillas,
y aroma el albahaca;

si sobre la colina
la cruz abre sus brazos
y la heredad persigna;

si todo da la nota
de pulcritud, sabedlo;
el paisaje es de Antioquia.

Amanece ya un día
de agitación y ruido,
de comercio y de industrias.

En la vida que empieza
hay enjambres de máquinas
y rumor de colmenas.

En aulas y congresos
abordan hoy las ciencias
todo lo más complejo;

mas en tanta humareda
y tal vocinglería,
la tradición impera.

Tras los viejos caminos
vino la línea férrea,
pero el buey no se ha ido;

y por la misma ruta
que transitan los carros
aún trota la mula.

Muy cercano a las dragas
busca su oro el minero,
sumergido en el agua.

No ha muerto el idealismo,
y el bambuco se queja
en labios campesinos.

Son de miel los cantares
de Epifanio Mejía
y Gutiérrez González.

Vive la Antioquia típica,
la que al maíz da culto,
y canta la guabina....

¡Salve Jorge Robledo;
Salve la ciudad cuna;
Salve Pueblo Antioqueño!

AVE, ANTIOQUIA

Por MARTIN POMALA

CONQUISTA Y COLONIA

PINDARICO grito dilate tus glorias por el hemisferio.
Un canto de bronce para tí, Montaña preclara y augusta,
que trocaste en hoces las recias cadenas de tu cautiverio,
igual que las bravas panoplias pujantes de la magna justa.

Un día las fieras falanges hispanas violaron tu suelo;
flotaron, gallardos, los nobles pendones de la gran Castilla
y en tus cumbres agrias — mientras los cóndores alzaron el
floreció de fuerza desde tus entrañas la ruda semilla. (vuelo —

Eran hombres fuertes los que te ¡nfundieron extraños vigores:
fornidos atletas que en raptos de gloria cruzaron los mares,
los pechos robustos ardidos en flamas de sacros furores,
cerradas las almas rebeldes al toque de negros pesares.

Rodelas, corazas, airosos penachos y aceros tajantes,
fueron el prestigio de los legionarios de Hispania bravía,
cuando te impusieron el verbo dorado de Miguel Cervantes
que entre un fragoso clamor de trompetas la turba traía.

Membrudos soldados tan recios como osos, los Conquistadores
confiaron, fervientes, a tus lozanías las proficuas eras;
y en alumbramiento de mística diosa rendida de amores
les díste ¡fecunda! las pródidas ubres de tus cordilleras.

Al calor del Trópico, al agua, y al soplo de los vendavales
—en medio de flechas, serpientes, jaguares que pusieron miedo—
los aventureros marchaban hostiles por los robledales,
tras las roncas voces de Francisco César y Jorge Robledo.

Rugieron los hoscos leones de Iberia sembrando pavuras.....
Sus vidas heroicas rindieron los graves caciques altivos,
y un vasto silencio, cual de eternidades, reinó en las alturas,
como si los cóndores bajo de las zarpas murjesen cautivos.

II

INDEPENDENCIA

Un triángulo sueño de sangre durmieron en los altos montes
tus águilas bravas. Y al sol libertario donaron sus remos
enormes, tendidos al lírico viento de los horizontes,
de donde se alzaban agresivamente tus gritos supremos.

Con rápidos giros, en pos de una estrella dudosa, quimérica,
desde los fecundos agros que atesoran los filones ricos
remaron las bandas al través del cielo jocundo de América
flameantes los ojos, tremantes las garras y prestos los picos.

Cantó la metralla. Y al cálido acento de briosos clarines
desató la Guerra la furia impetuosa de sus huracanes.
Se impuso, orgullosa, la voz altanera de tus paladines
y todas las selvas crujieron al paso de tus Capitanes.

Córdoba apolíneo sujeta a los puños la esquivada victoria
y esculpe en los siglos la insólita frase que forjó derrotas
hasta que, cansada de besarlo mucho, lo aduerme la Gloria,
dolorosamente, sobre tu regazo, con las sienes rotas.

En Bástula ingente mientras vengadoras claman las trompetas
la sangre rutila sobre los aceros de las bayonetas
y al pie del invicto pabellón guerrero sucumbe Atanasio,
y el bronco estampida de la artillería sulfura el espacio.

Los doctos Restrepo en pródigas lides expugnan tu Monte;
con máximo gesto aquilino te elevan sus cívicos pechos:
el de eximia toga pulveriza hierros a su voz de Arconte
y en austeras páginas el otro relieve tus proceros hechos.

Y aquel caballero signado en la frente por tu aristocracia,
fastuoso y soberbio profeta de lauros, el invicto Zea,
triumfa en los salones de la vieja Europa con su diplomacia,
mágico resumen de Ciencia, de Verbo, de Lira, de Idea.

¡Genésica tropa que rige severa, tus faustos destinos
y ampara tus pétreos escudos, radiantes ante un nuevo sol!
Por ellos — los nobles varones de impávidos rostros latinos —
tocaron el polvo las foscas melenas del León español!.

Por ellos tus hombres a la vida enseñan músculos viriles
en prósperas luchas que auguran la lumbre de rubias edades;
y expectantes, ávidas entonan sus salmos de anhelos civiles
— gigantes emporios de fuerzas activas — tus áureas ciudades.

III

LA REPUBLICA

Pasa la Epopeya. Con ímpetus nuevos tus férvidos hijos
laboran, valientes, a la sacra sombra del patrio estandarte;
las selvas sonoras incuban florales y blondos cortijos
y entre un coro excelso de espíritus santos anúnciase el Arte.

El bardo que es suave flor de manicomios preside el himnario.
"El hierro, en los puños! Que el hierro en el cuello demasiado
(pesa)".

Y en úberas sierras, ante los maizales de verdor agrio,
Gutiérrez González con geórgico acento de rodillas reza

Vástago brillante de limpias prosapias en horas solemnes
benéficos rumbos te imprime: tu grave, sereno Berrío,
cuyas pulcras manos entran a tus arcas por salir indemnes
para ser dos bloques en el basamento de tu poderío.

Hoy, bajo la encina de la Paz, que lleva para tí este canto,
con fé valerosa demandas al Tiempo la vida abundante;
y en advenimientos de sanos corajes, el divino manto
robarán tus gentes al lomo nervioso del túrgido Atlante.

Hoy bajo los soles de la Paz, tus huestes vulneran las duras
entrañas auríferas; descuajan los montes, refugios de fieras;
y, como tocados por el sopro ardiente de llamas futuras,
al beso del Austro revientan los tallos de tus sementeras

Gérmenes potentes impulsan tu fértil solar orgulloso.
Medellín ilustre presiente en sus sueños de ardor juvenil
las candidas nupcias, el traje nevado y el beso fogoso,
metálico y hondo de un príncipe negro: tu Ferrocarril.

Montaña gloriosa; Cohorte de estrellas te trae el Futuro,
el puño veloso del Tiempo sostiene la corona rútila.
;Centinela insomne sobre los peñascos del trágico muro!
Vigoroso brazo para los combates de la Patria mútila!

;Loor a tus hijos que irradian, perennes, la luz inmortal!
Pentélicos trozos florezcan al golpe de diestro cincel!
Que atléticos bronce culminen con bélico escorzo triunfal
y broten profundos y espléndidos gajos del Viejo Laurel!

LAS CATARATAS DEL NIAGARA

Como en supremo arranque de heroísmo
brinca el tropel de espuma alborotada,
de peñón en peñón, de grada en grada,
y revienta en perpetuo cataclismo.

Se revuelve el caudal sobre sí mismo;
y finge, ante la atónita mirada,
la flotante melena enmarañada
de un león enjaulado en el abismo.

Sigue el tropel en épico alboroto,
como un inacabable terremoto
que ingentes peñas arrancó de cuajo.

Y ¡oh poder de un alambre! ese torrente
sólo llega a servir humildemente
para mover las ruedas del trabajo.

José Santos Chocano

NOTA. — Santos Chocano nació en Lima el 4 de mayo de 1875. Murió asesinado en Santiago de Chile el 13 de diciembre de 1934.

* *

La bella catarata del Niágara fue descubierta en 1678 por el religioso Luis Hennepin. Está formada por el río del mismo nombre que tiene 54 kilómetros de longitud.

La palabra Niágara es iroquesa, así:

niakara que traduce **gran río**. **Jarakare** que significa; **agua resonante**.

J. S. M.